



Madrid Político

ORADORES PARLAMENTARIOS
D. IGNACIO ROJO ARIAS



27 ENE 1998

27 ENE 1998

Lit. de D. Pablo Benavente. 14 y 16 de la Calle de San Martín.

Tiene muy buen olfato, tiene buen ojo,
y grandes condiciones de polemista;
pero es inconsecuencia llamarse Rojo.
Y en lugar de ser rojo, ser rojo rosado.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Enrique.—A Romero Girón, por Chin-Chón.—
Siluetas á la pluma: S. M., por Gráfico.—La solitaria, por Judex.—*Un
quogue*, Abarzuza, por Ese Erec.—Letra menuda.

GRABADOS: Oradores parlamentarios: D. Ignacio Rojo Arias.—El ama de
España.—¿Dónde está D. Carlos?, por Cilla.



Era el lunes treinta y uno de Mayo de 1886, año de gracia para los simples mortales, y de gracia y justicia para D. Manuel Alonso Martínez.

Ferreras se levantó nervioso, más nervioso que de costumbre. Corrió á la redacción, registró los cajones de su mesa y reunió sobre ella cinco ó seis docenas de lapiceros.
—No voy á tener bastantes—exclamó.

Y envió al mozo de la redacción á comprar todos los que hallase en las litografías de los alrededores.

En seguida pidió al administrador una resma del papel del periódico, de lo timbrado, que es lo que se usa en ciertas redacciones, para luego aparecer con más cantidad en la lista del timbre. La resma quedó convertida en cuartillas.

—Si necesito más—murmuró,—en el Senado me darán papel.

Ya habréis sospechado lo que sucedía. Sagasta, el amo, iba á hacer el resumen de la discusión del Mensaje en la Cámara de los Lores. (La otra es la de los loros, dicho sea sin ofender á Emilio y Segismundo.)

Ferreras *liso tiempo* sacando de su cabeza un artículo de treinta y un renglones, asegurando que la monarquía es más barata que la república, para los sagastinos, sí. Como ahora están en fondos, todo se les hace barato; pero cuando están en la oposición *piensan* muy diferente.

Acabó la edición de la mañana y se dispuso á marchar al Senado, cepillando á contrapelo el sombrero de copa. ¡Qué paso llevaba! Los transeuntes se paraban al llegar á su lado; era que producía un ruido semejante al que delataba á D. Pedro el Cruel, pero no porque le castañeteasen los huesos de la rótula; el ruido de huesos que vendía á Ferreras provenía del choque de los lapiceros unos contra otros.

.....
.....
El *Correo*, á la noche, ponía en las nubes el discurso del Presidente del Consejo, discurso de los que le gustan al colega, porque en él no se ve á la retórica por ninguna parte, y *El Correo* ha declarado guerra á la retórica, á la república y á todos los esdrújulos del Diccionario.

De aceptar alguno, sólo aceptará éste:

Nómina.

* * *

El Congreso está muy frío.

Sólo concurren los interesados en la discusión de actas.

Sin embargo, no faltan espectadores en la tribuna pública; son los moretistas que, soñando bajar al redondel, han tenido que contentarse con tabloncillo ó delantera de ga-

lería. Asisten á las sesiones con la esperanza de que el Congreso anule la elección de su contrincante.

En tanto, los vencedores le contemplan desdeñosamente desde abajo.

Ellos se vengán diciendo al vecino:

—¿Ve V. á aquel del terno de lanilla? Pues ese debiera ser yo.

—¿Cómo es eso?

—Muy sencillamente. Ese es el que ha traído *mi* acta.

—¿Ha luchado V.?

—A brazo partido.

—¿Y tuvo V. muchos votos?

—Los que hizo mi familia por mi triunfo.

—¿Y con qué carácter se presentó V.?

—De galán joven; es decir, como amigo de Moret; pero D. Segismundo me dejó en las astas del Gobernador. Ya ve V. lo que es ese hombre; su yerno, Juanito Róspida, un muchacho de mucho talento, y muy digno, y muy formal, se ha quedado fuera también. ¡Y me he gastado más de cien pesetas en simones, para despedidas y recibimientos! Pero él se lo pierde, porque no tiene grupo.

—Hombre, eso no; ahí está Aguilera que tiene carne para todo su partido.

—Pero es un voto.

—Y V., ¿qué se hace ahora?

—Ahora estamos organizando un círculo en la casa de huéspedes. Si V. quiere venir, tenemos tresillo.

—¿A cómo el tanto?

—No se juega dinero.

—¿Tienen VV. fichas?

—No, señor, nos servimos de los garbanzos para el coido. Así se ablandan un poco.

* * *

Los monárquicos se pintan sólo para dar desazones á la monarquía.

El periódico de Sedano, que en la oposición se dedica á la historia, resucitando tragedias *realistas*, establece un paralelo entre el nacimiento de Alfonso XIII y el del Conde de Chambord, mi tocayo Enrique V.

Sabido es, hasta por Fabié y el padre Fita, que también fué póstumo el hijo de la Duquesa de Berry.

Los realistas franceses se entusiasmaron con aquel natalicio, llegando hasta á dar al recién nacido el novelesco título, género Ponson du Terrail, de *El hijo del milagro*.

Pero Enrique V no llegó á reinar, pasando su existencia en el destierro.

La indirecta de *El Estandarte* no habrá causado buen efecto en la plaza de Oriente.

En cuanto al milagro de que un hijo nazca después de morir el que le engendró, no le vemos.

—De esos milagros—decía una viuda—me hizo dos mi difunto, y *todavía* no he sido Duquesa de Berry ni Archiduquesa de Austria.

ENRIQUE.

Á ROMERO GIRÓN

Pero ¿áin tiene usted cara, don Vicente, para ostentarse en público Senado y hablar públicamente como el patrio más immaculado? No lo hubiese creído si no lo viera por mis propios ojos;

los rojos bancos, al alzarse erguido,
se pusieron muchísimo más rojos.
Y tiene usted elocuencia natural
que en el Senado envidian más de cien;
por regla general,
he venido observando que hablan bien
los que proceden mal.
Usted, al otro día
de la gira famosa
que le dió nombrada,
menos de hombre formal, de cualquier cosa,
se debió retirar de la azarosa
y ardiente vida pública,
tan lejos de la ingrata monarquía
como de la república.
Cuando á un hombre le pasa
lo que á usted en Algete,
si es figura de carne y no de masa,
ó emigra lo más lejos ó se mete
en lo más excusado de su casa.
Téngalo usted por cierto,
mi señor don Vicente;
después de aquel entuerto
usted es un hombre moralmente muerto,
por no decir que muerto inmaterialmente.
Aunque tenga usted voz y tenga voto,
no tiene autoridad desde aquel punto
en que fué mantenido en aquel soto.
¡A su lado de usted huele á difunto!
Todo en el mundo ¡todo! se redime
cuando el hombre da muestras de energía
y rompe la cabeza que le oprime;
pero usted, que debió á la monarquía
la burla más sangrienta,
aún se llama monárquico ferviente
y en clase de monárquico se sienta
en su silla curul tranquilamente.
No es lo peor que acada á las sesiones,
lo peor es que tenga desparpajo
para terciar en serias discusiones
y las eche de majo.
¿No observa usted el ceño
del senador de oficio
cuando al hablar usted le espanta el sueño?
Refiere un vitalicio
que cuando usted se apresta
á lanzar un discurso,
renuncian todos á dormir la siesta
y hasta el mismo reloj para su curso.
Márchese usted á un convento, al más lejano,
sumiendo en el olvido su existencia
bajo el tosco sayal del franciscano
pidiendo á la divina Providencia
la parte de indulgencia
que no le otorga el pueblo castellano.
Funde usted un asilo religioso
en ese mismo Algete, ya famoso,
de mansedumbre y de piedad modelo,
y gane usted el cielo;
aquí ¿qué va usted á hacer, no siendo el oso?
El que cae como usted no se levanta,
por más que diera en blando la caída
cayendo en una manta;
hay manteos que duran una vida.
¿Hará usted caso? Nunca, ya lo veo;
en vano á retirarse le conjuro.
¡Se empeña usted en llevar otro manteo,
aunque esta vez para caer en duro!

CHIN-CHÓN.

SILUETAS Á LA PLUMA

S. M.

Nació.

Y cobra diez y nueve mil ciento setenta y ocho pesetas con
ocho céntimos diariamente.

¡Es una gloriosa existencia!

GRÁFICO.

LA SOLITARIA

Bien sabe Dios que no soy mal intencionado; pero quisiera
yo que los ardientes defensores de los príncipes aspirantes á
pretendientes al trono de Francia se sintieran de pronto con
diez ó doce metros de solitaria dentro del organismo.

Supongamos que mis malos deseos se realizan, y que uno de
los pacientes, cualquiera, se dirige en consulta á un especialista
de los de la clase de solitarias.

—¿El señor doctor?

—Servidor de V.

—Venía...

—Haga V. el obsequio de cubrirse y tomar asiento.

—Gracias. Vengo, como digo...

—No diga V. más; se le conoce en la cara. Ya sé lo que trae
usted entre manos.

—No, señor, no es entre manos donde traigo el bicho, sino
dentro del cuerpo.

—¿Y qué desea V.?

—Como es natural, deseo que me le expulse V. cuanto antes.
Ya ve V., no me he casado por no ganar más que para mí solo,
y con *ella* somos dos.

—¿Lo ha pensado V. bien?

—Perfectamente.

—Pues, amigo mío, intenta V. un disparate.

—¿Cómo!

—Y una injusticia.

—Explíquese V.

—La solitaria es un sér que, como todos los seres, tiene de-
recho á la vida.

—Pero la suya es incompatible con la mía.

—No importa.

—¿Se chanea V.?

—Hablo seriamente. Confórmese V. con los designios de la
Providencia, y cuide á ese sér inferior, procurando tomar en
grandes cantidades los alimentos que favorecen su desarrollo.
Por otra parte, ¿sabe V. que esa pretendida expulsión es más
peligrosa que el *statu quo*? Si la expulsamos, la solitaria se cre-
cerá al castigo, como los buenos toros, diciendo para sí: «me
echan... luego me temen.» Esto puede ser de fatales conse-
cuencias.

El paciente no aguanta más, y sale disparado echando pestes
contra el especialista.

Como las razones del doctor son las que alegan los sensibles
defensores de los pobrecitos príncipes. Hay también muchos
demócratas incautos que, reconociendo el peligro de retener á
esos parásitos dentro de casa, muestran escrúpulos de concien-
cia, diciendo á los demás que viva la gallina y viva con su pe-
pita. Esto no puede ser.

Invocar en favor de los príncipes el derecho de ciudadanía es
absurdo, porque los príncipes no son ciudadanos.

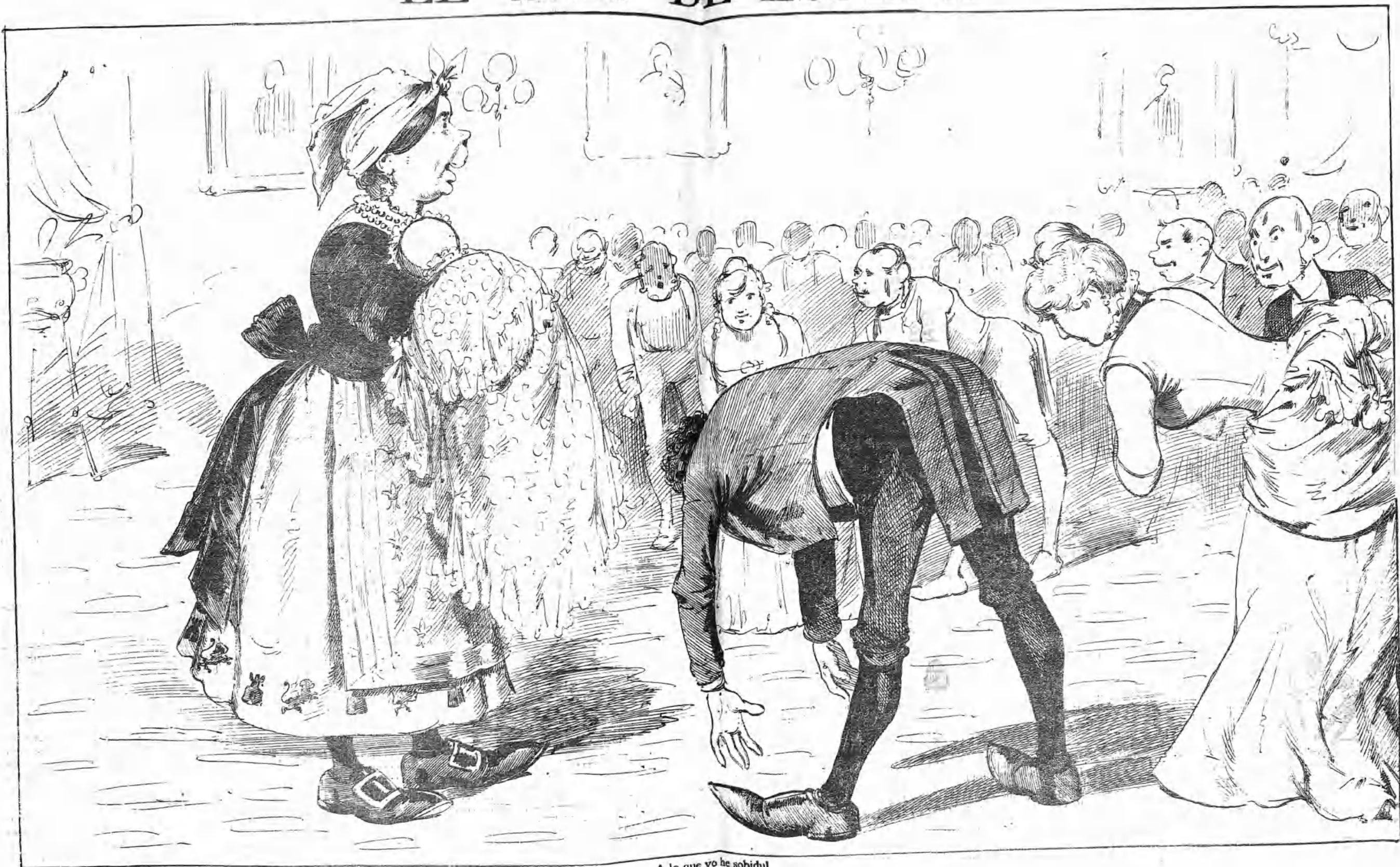
En su voluntad está el serlo y no quieren. Ellos pretenden
que no son como los demás; que son, en cuanto príncipes, hijos
ó herederos de Reyes, hombres excepcionales; pues bien, que se
les trate excepcionalmente, para que se distingan en algo de los
ciudadanos no príncipes.

Todo lo demás es pura sensiblería.

El instinto de conservación aconseja al más romo el aleja-
miento de sus enemigos. ¿Quién hay capaz de ofrecer casa, mesa
y lecho á aquel de quien espere que podrá dejarle sin lecho, sin
mesa y sin casa?

Lo malo será que los franceses hagan las cosas á medias, aun-
que otras veces han demostrado que saben hacerlas por comple-

EL AMA DE ESPAÑA



¡A lo que yo he sobidul
¡Quién lo diría!
¡Como que yo sostengu
lo mantengo!

ta. Los agravios deben inferirse todos de una vez, y puestos á destruir al enemigo, no hay que dejarle armas ni medios de volverse contra el ofensor.

Es doctrina de Maquiavelo, gran consejero de príncipes... y de pueblos.

El peligro que los ilusos ven en la expulsión nace del recuento de fuerzas verificado con motivo de la recepción última en el palacio de los Condes de Paris. ¡Bah! Aquéllas son sólo fuerzas digestivas.

Los cortésanos jamás han hecho barricadas.

Boricadas, ya es harina de otro costal.

Esas fuerzas, reclutadas por la adulación, no pueden derribar la república; pero pueden perturbarla con sus intrigas, mientras permanezcan abiertos los palacios de los pretendientes. Cerradles la puerta, y haréis cuenta de que les cerráis la boca del estómago.

¡Dichoso el pueblo francés! A los primeros latidos de la ténia, se reviste de energía y la expulsa.

Debemos pedirle la receta.

JUDEX.

¡TU QUOQUE, ABARZUZA!

Señor don Buenaventura,
Dios se la de á usted mejor,
si vuelve á soltar la lengua
en el Senado español.
¿Por qué ha ido usted al Senado
pidiendo á la oposición,
en calidad de demócrata,
el acta de senador?
¿Usted opositorista?
Yo lo niego, ¡vive Dios!
prohábndolo con los mismos
períodos de esa oración,
que parece una plegaria
llena de mistico amor,
pronunciada de rodillas
ante San Pascual Bailón.
Ni usted es republicano,
ni Cristo que lo fundó,
pues los que de ello blasonan
y lo son de corazón,
ni hacen el juego á Sagasta,
cantando como Godros
las excelencias del hombre
que rige la situación,
ni disparan confituras
sólo por lucir la voz.
Cándidos ¡osibilistas,
¿qué decís de ese orador
que, en nombre de la República,
lanza una peroración
consumiendo un turno en contra,
que luego resulta en pro
del Mensaje, en que se rinde
culto á San Pascual Bailón?
¿Que lo quiso Castelar,
que Castelar lo mandó?
Buen remedio, no hacer caso,

porque no hay obligación
de obedecer á los jefes,
cuando van contra el honor;
una cosa es disciplina
y otra cosa abdicación,
y de su libre albedrío
jamás el hombre abdicó,
si se tuvo por tal hombre,
ni por jefe, ni por Dios.
Si eso es ser disciplinado,
yo no sé por qué razón
no se da ese mismo nombre
al animal de labor;
él va donde le conducen
con paciente sumisión;
le dicen *¡arrel!* y camina,
para si le gritan *¡voo!*,
viviendo disciplinado
con *santa* resignación,
al capricho, que es su ley,
del gánán, que es su señor.
Usted, señor Abarzuza,
que cien veces demostró
ser un hombre de talento
y un hombre de corazón,
¿cómo ha podido al presente
incurrir en tal error?
Si conviene á don Emilio,
él sabrá por qué razón,
exagerar su flamante
sentido conservador,
déjele usted obcecado
marchar á su perdición,
sin jamás hacerse cómplice
del hinchado senidós,
porque por ese camino
se va á San Pascual Bailón.

ESSE ERRE.



IMPORTANTE

La redacción y administración del MADRID POLÍTICO se ha trasladado á la calle de Ferraz, núm. 10, principal izquierda.



Pasó á Ferreras, que viene hablando solo:

«Como se insiste en esto de la baratura de la república, nosotros nos proponemos en breve (¡buena sintaxis!) publicar un trabajo que eche por tierra un disparate que sólo pueden admitir los sectarios ó los tontos.»

¡Adiós, Salomón!



Por el mal que me hayas hecho
en pago de tanto bien,
permítame Dios, enemigo,
que te apadrine Moret.



Oigamos á Asmodeo:

«Las damas de la Reina han reemplazado la lana por la seda.»
Y los gentiles hombres ¿han dejado también la lana?



Don Zoilo cree que es Sagasta
el más ingrato del mundo,
y Francisco Cañamaque
pone en las nubes su rumbo.

¿Se fundarán en sus actos
los que entonan este dúo?
En sus actos no, en sus actas,
que es en las que está el asunto.



El Correo del lunes:

«Difícil era hoy el papel del Sr. Sagasta.»
¿Conque Sagasta hace papeles?
No ha dicho tanto D. Zoilo.



—¿Y el Conde de Tejada
de Valdosera?
—Pues ha vuelto á la nada.
—De esperar era.



De *El Progreso*:

«La disputa entre conservadores y fusionistas se agría y ya se dicen cosas de plazuela.»

¿De plazuela de Oriente?

Porque allí se han puesto dos familias como chupa de Fabié.



Yo me arrimé á un pino verde
por ver si me consolaba;
pero llegó un neo al pino
y se comió hasta las ramas.



Acaba de descubrirse en España la raza Guanche.
Esa noticia tiene ya quince días.



La Regente y sus hijos pasarán la caticula en la costa Cantábrica.

Tendrán á su disposición un buque de guerra.
Previsión se llama esta figura.



Quedemos, pues, dice un colega, en que no se convertirán todas las deudas de Cuba.

Vaya si se convertirán.
¿A que se convierten en pagarés recogidos á algunos acreedores de los que andan en el ajo?



Sagasta, al principio de su discurso-resumen, dió las gracias, por la benevolencia con que le habían tratado, al posibilista señor Marqués de Molins y al conservador Sr. Abarzuza.

¿Que he equivocado los calificativos?

¡No, señor!

Fué Abarzuza el que equivocó su papel.



Del mismo Sagasta:

«El pueblo ha demostrado que es digno de que nosotros le gobernemos.»

Es una verdad amarga,
pero es una gran verdad.

Cuando el pueblo español consiente estas cosas, merecidas las tiene.

Porque esta situación es indigna de un pueblo digno.



Resulta que la monarquía no está aún consolidada.

La república, en cambio, solo está diferida.

Por poco tiempo.



Canovas sigue en sus trece
y Romero en sus catorce.
¡No quiera Dios que varien,
y de variar, que empeoren!



Sumario de un editorial de *El Resumen*:

«Casas de vecindad. — Todos en montón. — Ni edades ni sexos.»

No he leído el artículo; pero debe referirse á la mayoría.



El día que tú naciste,
niño de mi corazón,
dice España que partiste
por el eje á la nación.



López Domínguez, afinando la puntería desde la tronera de su órgano:

«Desde Carrión de los Condes escriben á *El Progreso* que un niño que aún no sabe andar ha sido vendido en diez mil reales.

Relativamente no es caro.»

¡Relativamente!

¡Buen blanco!

En absoluto.



La aristocracia francesa ha puesto en moda la gimnasia de circo. Los jóvenes más nobles tienen uno donde trabajan en los trapecios, saltan por aros de papel y hacen y dicen todo género de bufonadas.

Si dan los de aquí en imitarles, como en todo, me figuro al Conde de Toreno levantando pesos enormes.

Al que no levantará ya es á Cánovas.



Dijo la zorra á Martos
después de olerlo:
tu cara es muy lustrosa,
pero sin pelo.
Como este hay varios,
que aunque parecen hombres
sólo son Martos.



Parece que China desea entenderse con el Papa.

¡Pobres asiáticos!

Verá V. como me los engañan como chinos.



El Sr. Rojo Arias, en su tercera rectificación:

«La izquierda aceptará cualquier Constitución que contenga el título primero de la de 1869.»

¿Aunque se suprima el art. 33?



Lean VV., comprándole, por supuesto, el libro que acaba de publicar el ilustrado redactor de *Las Dominicales*, que bajo el pseudónimo de *Demófilo*, encubre uno de los ingenios más *lozanos* del periodismo. El libro se titula *La Iglesia y Galeote*, está profundamente pensado y gallardamente escrito, revistiendo el más vivo interés de actualidad.

En la administración de *Las Dominicales* debe haber todavía algún ejemplar disponible. No descuidarse.



Te pintaré en un cantar
la vida de la fusión:
atracarse de turrón
mientras la dejen mandar.



En opinión del periódico de los balances ¡asi marea el á los lectores! Sagasta es un orador de primer orden.

Sí, del orden toscano.



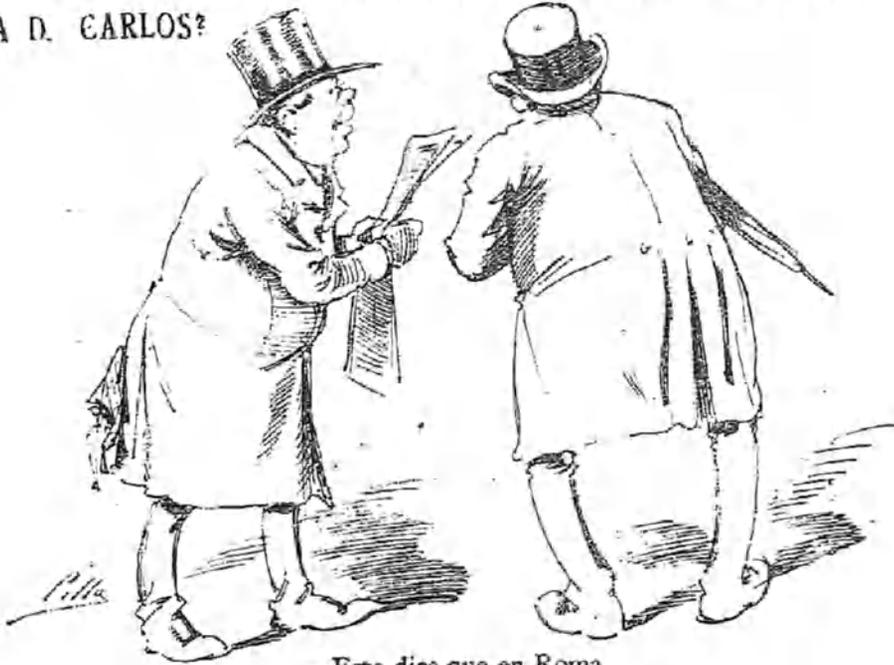
Al son de seguidillas,
como en la Mancha,
anda y dile á Abarzuza
que ha hecho una plancha.



La *Biblioteca Demi-Monde* acaba de poner á la venta el tomo XXVI de su chispeante y picaresca colección; la novelita se titula *Entre dos fuegos*, pero no alude á la situación de nadie. Cómprenla VV.



¿DONDE ESTA D. CARLOS?



—Este dice que en Roma.
—Este dice que en Pravia.
(Y en tanto el Pretendiente
sin moverse de Bahía.)



MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes. Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. A los corresponsales se les remitirán sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente. Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.—La correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO